

La experiencia Exterior

"Todo indica que el mundo llegará a tener la densidad que las estadísticas nos han venido repitiendo incesantemente desde principios de siglo".

Arquitecto ALBERTO SARTORI

El Hombre ocupará para vivir todo espacio posible; esta frase que para muchos podría ser una exageración, no es sólo un hecho a futuro, sino en el presente existen casos puntuales los que el hombre ha necesitado de crear espacio extra para poder habitar (Tokio, Holanda) y de esta manera seguir siendo ciudadanos de determinado país.

Una frase, un hecho ¿qué futuro para nuestras ciudades?

El avance incontenible de la construcción derivado de aquél demográfico, invade nuestro planeta sin piedad y respeto. El Arquitecto cada vez siente más fuerte la presión de ser usado como instrumento de combate en este residir y multiplicar.

Nuestra profesión, incapaz de llegar a la generación de la regla que defiende nuestra tierra, nuestro campo, nuestra cordillera y mar, solo se deja arrastrar blandamente por su propio mercado, lo que deja en mayor indefección a los vivientes que buscan en otra profesión, por ejemplo los abogados, la debida protección.

Todos nuestros ideales y buenos propósitos se vienen al suelo en el momento en que un cliente nos honra con su visita; venderemos otra idea más, haremos arquitectura ¿quién puede decir que no? Este llamado que no debemos desoír conlleva una palabra más en este movimiento de entierro de nuestros propios ideales. Somos felices los arquitectos cuando hacemos nuestra profesión, pero poderemos ser terriblemente peligrosos a nuestra especie humana.

Nuestros hombres han usado de la capacidad de los arquitectos para generar proyectos rentables solo en base de intereses económicos en su mayoría, olvidando que en ello quizás está su propia perdición.

Este impacto de la construcción en oleadas, derivado de los vaivenes políticos de los pueblos, ha creado caos donde se ha presentado. En todos los casos conocidos las regulaciones han sido superadas largamente por los hechos desatando todo tipo de consecuencias en la manera de residir de los habitantes que sufrieron del fenómeno.

Creo firmemente que en general el avance de la arquitectura como significado y objeto ha superado toda regulación posible como la entienden los legisladores actuales debido a que en la forma solo se refiere a una cierta geometría Euclidiana y de esta manera ha sido reglamentada como una esterimetría elemental que nada tiene que ver con Arquitecturas que hace muchos años dejaron de ser cubos, cilindros o pirámides (hecho que algunos que no saben qué es Arquitectura, quisieran mantener), que son meras representaciones en su más infantil y elemental expresión figurativa.

El espacio, divina esencia de nuestra profesión, es algo no mensurable a veces indefinible objetivamente y es por nosotros conocido y de hecho sentido, solo cuando la obra se ejecuta y el hombre habita en ella. El proceso de creación usa de elementos que miden, dosifican, expresan, pero que son sólo medios para lograr lo que soñamos para nuestra humanidad. Estos medios a que me he referido deben y pueden ser regulados (escaleras, materiales, vidrios, etc.) pero cómo legislar para los proyectos que son esencialmente relaciones de un número indeterminado de espacios unidos mediante algunos elementos físicos, pero en otros casos este mismo espacio que pudiendo ser elemental y tener dimensiones variadas, presenta oquedades, aumentos y disminuciones que en algunos casos mejoran y no dañan, pero sobrepasan reglas que tienen relación a aquello que hoy algunos llaman **derechos urbanos** (aire, sol, privacidad, etc.).

En países como Ecuador (Quito) y EE.UU. (Houston), donde por diversas razones hemos tenido la posibilidad de conocer la manera de actuar, hemos constatado como han resuelto, aunque sea en parte, las inquietudes que efectivamente afligen a los arquitectos en el momento mismo de generar sus proyectos.

En Quito existen regulaciones parecidas a las que manejamos en Chile (sin rasantes, sin conos), sin embargo, tienen un plan regulador bastante bien estudiado que permite proponer a los Arquitectos dentro de límites

lógicos, soluciones que el buen criterio aconsejaría para determinado proyecto. Es así como nuestro "Jericó" tiene algunas soluciones derivadas de aquellos derechos urbanos que han sido discutidos entre el planificador y el diseñador y razonablemente otorgados de manera de no producir distorsiones obligadas por terceros en la definición de un volumen y una intención de nuestro proyecto (Edificio tipo lustrín derivado de la aplicación de la rasante en Santiago).

Con relación a la infraestructura existe el gran avance de la responsabilidad de los propietarios y contratistas de las instalaciones, lo que determina un mayor avance de las obras en forma coordinada con el consiguiente beneficio coordinación general y diseño (Sólo esto en Chile sería un avance de incalculable valor).

En Houston, por el contrario, no existen **regulaciones especiales** con relación al diseño de edificios; a través del sistema de impuestos han incentivado en gran forma la construcción; para resolver el impacto de este fenómeno, ellos tienen un **plan general de desarrollo** y un sistema de **Developer**, los que compran grandes zonas de terreno, presentan sus proyectos completos con desarrollo de diversos arquitectos a una **Comisión de Desarrollo Urbano, en la que participa toda la comunidad con funciones bastante específicas** (Jurado en Justicia) y **balanceadas**, lo que ha permitido tener una ciudad sin conflictos, hermosa y limpia, en la que viven vecinos conjuntos de enormes edificios en altura y pequeños barrios de viviendas en extensión, sin disputas por el derecho al aire, a la vista y a la privacidad, hechos que hoy día conmueven nuestras ciudades. En ambos casos los arquitectos han podido superar el problema de la regulación en forma armónica y siendo una tan latina, como lo es Quito y otra tan contemporánea y mecánica como Houston, en ambas se conservan los valores tradicionales de la tierra con gran calidad.

Ambas ciudades son amables con el residente y día a día más población es atraída hacia esos centros, donde realmente se vive bienamente.

El aumento explosivo de la construcción debe ser seguido por una modernización en el sistema de regulaciones que resguardando los eco sistemas propios de nuestra región, permitan a los arquitectos proponer sus ciudades a los habitantes con verdadera vocación y no ser obligados, en la reglamentación rígida, a crear la ciudad a imagen de la ley, que seguramente no será la ciudad que nosotros quisiéramos poblar.

La ciudad se dice "*es como los habitantes la quieren*", esta premisa se cumple cuando las reglas así lo permiten.

En la Edad Media, en mi ciudad de Florencia se respira y vive el "*Principio*"; es esta ciudad expresión de la que los hombres que en ella habitan querían para sí; hoy aún la miramos con respeto y quisiéramos seguir viviendo en ella. Ese espíritu de Florencia, que no ha muerto, lleno de Arnolfo de Cambiogi, de Leonardo, es el mismo que debemos buscar hoy para nuestra ciudad, expresión de la que queremos los habitantes como imagen hoy en el territorio nacional.

Paolo Soleri en EE.UU. con Arcosanti cree haber descubierto un camino de armonía entre la Arquitectura y la Ecología, como reacción a su sistema de vida en la ciudad y como expresión de la nueva ciudad topológica estableciendo otras regulaciones en ella, en el fondo y en la forma.

La tarea de Soleri es demasiado grande para poder él solo llevarla a cabo; su misión, aunque no sea la de llegar al final, es una protesta en gran escala contra la identidad de la ciudad de hoy y la civilización actual. Hemos estado con Soleri en Scottsdale, Arizona, ayudado por sus alumnos y algunos científicos, construye, piensa y predica lejos de los ruidos de la ciudad formal; allí en el desierto donde la humanidad dicta sus reglas, donde el gran Dios de cada uno pone las condiciones, vuelve a reandar el camino de tantos pueblos, aldeas y ciudades que nacieron espontáneamente frescos y hermosos, llenos de sol y lluvia; donde el hombre, sin contaminación y sin regulaciones, sino las de su moral, desde siempre nos ha enseñado a "*Hacer ciudad haciéndola suya*".